



CARLOS

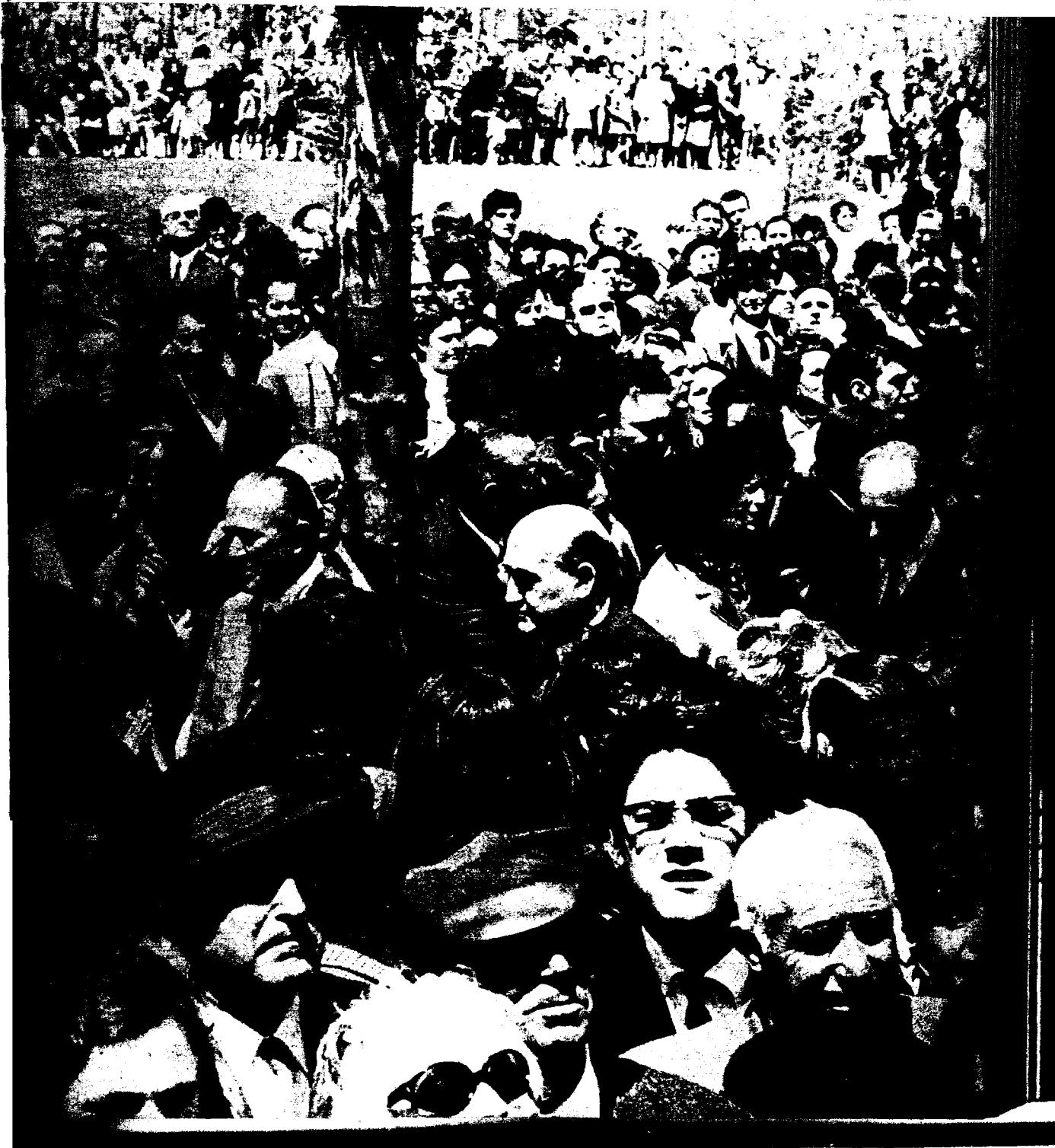
UN PRESIDENTE



ARIAS NAVARRO

POPULAR

Cordial, dispuesto al diálogo, Arias Navarro fue calificado en sus cargos anteriores como el hombre público más abierto a la prensa. En la foto grande, rodeado por la gente —le llamaban el Alcalde de los niños y las zonas verdes— en la inauguración del parque de San Isidro de Madrid.



UN PRESIDENTE POPULAR



El día cuatro de enero, por la mañana, juraron sus cargos en el Palacio de El Pardo los miembros del Gobierno español que hace el número cincuenta de los nombrados por Franco y es el segundo constituido de acuerdo con la Ley Orgánica del Estado (promulgada el 10 de enero de 1973 y aprobada por el referéndum el anterior). Es el primer Gabinete que cuenta con tres vicepresidentes; anterior, encabezado por el alcalde Luis Carrero Blanco, tiene uno. Preside este Gobierno, cuya labor ha de desarrollarse a lo largo de los próximos cinco años, don César Arias Navarro, que había jurado su cargo ante Franco dos días atrás.



Más de cien mil puestos nuevos para escolares logrando incorporar a la capital de España, Arias Navarro, durante sus ocho años de gestión como alcalde. Sonriendo saluda a una niña, en la inauguración de un centro, y sonriendo pasea por la ría de Avilés durante sus vacaciones.



STAR & M



Arias Navarro saluda a la esposa del Jefe del Estado después de recibir en su solapa la tradicional banderita en la postulación anual de la Cruz Roja.

Con doña María Luz a la llegada del primer Jumbo a Madrid.

"Nunca he tenido afición a la política..."

CUANDO el 29 de diciembre la televisión española suspendió el largometraje de «especial vacaciones» para dar la noticia del nombramiento de Carlos Arias Navarro como Presidente del Gobierno español, parecían evidenciarse dos hechos: la estabilidad del país, al cumplirse las previsiones constitucionales dentro de los trámites y plazos señalados, y el acierto que significaba el haber elegido para presidente a un político con gancho popular. En seguida aparecieron las imágenes de un hombre que ha vivido la vida española en los últimos treinta años, los que corresponden a su gestión pública en distintos puestos, en la calle y desde el hombre de la calle: besando a la niña cuya llegada al mundo significó la cota de «tres millones de habitantes» madrileños; entregando las llaves de la ciudad a distinguidos presidentes que visitan España; con los hombres del 91, institución de servicio público creada por él; en los toros, como un clásico castizo, «viviendo» desde la barrera; pescando ibunes en Asturias e inaugurando scalextrics. Aparecía, de pronto, un político como suelen decir los comentaristas «con rostro humano», muy en las necesidades de este tiempo, pragmático y poco dado a las ideologías, como se seguía reseñaron los corresponsales internacionales. Al otro lado, los periódicos se llenaban de anécdotas suyas, unas de perfil romántico y otras referidas a la ética de su conducta y convicciones políticas. «Políticamente estoy conmigo y con el Caudillo»; «Me encanta el toreo clásico»; «también me interesa El Correo»; «Hasta ahí podíamos llegar»; «El que acepta un cargo público tiene que aceptarlo deprisa. No somos monedas de euro, que gustan a todo el mundo». «Realmente es muy difícil no reír a la anécdota si se quieren pistas biográficas expresivas sobre Arias Navarro. Siendo alcalde de Madrid, Alfonso Paso le guntó en estas páginas de

G. i. (1) si le gustaba Barcelona:

—¿Es que hay alguien a quien no le guste Barcelona? Es una magnífica ciudad llena de encanto. Y, por cierto, sus habitantes tienen un sentido cívico tan desarrollado que me han admirado siempre. Soy madrileño hasta los huesos, pero quizás por eso amo tanto a Barcelona. También tienen sus complicaciones con el área metropolitana. Es el signo de las grandes ciudades de nuestro tiempo: pero no olvide, y lo he dicho muchas veces, que cuando Madrid era un villorrio, Barcelona era una gran ciudad mediterránea. Y si me pregunta qué zona de la capital hermana me gusta más le diré que Las Ramblas.

Le acusaron en cierta ocasión de dirigir Madrid como una comisaría. No se inmutó:

—No, no. Si se les pregunta a los automovilistas tendrán que convenir en que, en todo caso, la alcaldía es «una cárcel de papel». Mucho papelerío, pero pocas condenas.

—El alcalde —le decía el limpiabotas a Arias Navarro mientras sin reconocerle le servía en el paseo de Recoletos— es un tío «chalao»; si yo tuviera tantos millones como dice que tiene, no me mataría a trabajar por Madrid. No daría ni golpe.

—¡Hombre! a lo mejor es que Arias Navarro —le responde el alcalde— no tiene tanto dinero como dicen y, además, seguramente le gustaría trabajar por la ciudad...

Sobre el tema del dinero ha sido interpelado varias veces. Al periodista Pedro Rodríguez le dijo:

—No; no soy millonario. El que mi mujer disfrute familiarmente de una buena posición es distinto. Yo me he tenido que ganar la vida y he subido escalón a escalón las oposiciones. Las últimas, las de notario. Pero no me ha preocupado nunca. Quizás porque no tengo hijos o porque soy hom-

bre de pocas necesidades. Mi familia, de clase media. Con dificultades, los cinco hermanos fuimos a la Universidad, pero sabiendo que tendríamos que ponernos a trabajar en seguida.

No bebe o bebe muy poco:

—«Cuando murió mi abuelo nos trasladamos a otra casa. Yo tenía siete u ocho años. Aprovechando la mudanza descubrí que habían dejado abierta la bodega. Me quedé a solas con los vinos y cogí una borrachora fenomenal. Estuve entre la vida y la muerte durante cuarenta y ocho horas. Yo creo que mi poca afición a la bebida se debe principalmente al recuerdo de aquel trance. Fue espantoso. Mezclé anís, aguardiente, «Cointreau» en el chocolate que me dieron a las ocho...»

Para D'Ors el piropo era un madrigal de urgencia; este piropo profundo, hermoso, se lo dijo Carlos Arias a los diez años de matrimonio a su esposa, doña María Luz del Valle Menéndez, a través de una entrevista:

—Mi mujer cuida de las rosas y del huerto. Todas las virtudes que Dios no quiso darme y que me hubiese gustado poseer las tiene ella...

Un hombre hogareño

Se casaron el 12 de octubre de 1956, en la madrileña capilla de Nuestra Señora de Lourdes. Un año después él sería nombrado director general de Seguridad. Ya había sido gobernador en León, Tenerife y Navarra, las tres provincias que ahora le han enviado miles de telegramas de felicitación, acordándose de su gestión. De León fue nombrado gobernador en 1944, un año antes de terminarse la Segunda Guerra Mundial. Arias Navarro, al parecer, conocía punto por punto cada pie de la tierra leonesa y multiplicaba los recursos existentes. En Tenerife su nombre está multiplicado por plazas y calles; allí puso lo que se llamaron las bases para el futuro desarrollo de la Isla. Y en Navarra hay un barrio, el de La Chantrea, en Pamplona, capaz para 18.000 habitantes, a cuya

construcción dio el empujón definitivo. Ni tecnócrata ni ideólogo; ni retórica ni puras estadísticas: «Mi método —dirá años más tarde— es la falta de método. Mi programa de trabajo es no dejar para mañana lo que pueda realizar en el día. Hay que hacer planes pero sustituyéndolos, modernizándolos cada minuto, cada hora, porque ha variado el planteamiento...».

En León vivía la que iba a ser su mujer, santanderina y de origen materno asturiano, como cuenta la periodista María Luz Nachón en «Informaciones» de Madrid. «Les casó el obispo de Cuenca, don Inocencio, que había sido párroco de San Marcelo, en León. La Sección Femenina, al despedirse él de la provincia, le regaló una caja de juegos. Arias Navarro es buen músico y según cuenta Pedro Rodríguez en «Pueblo» juega en su finca madrileña de «Casaquemada» partidas, disputadas a cara de perro, con don Isidoro Sánchez, camarada de caña y caza, y don Federico Gil, dentista del Caudillo: «Mi esposo es sumamente hogareño —relata doña María Luz—. En casa le gusta especialmente leer libros de historia y Derecho, materia de sus carreras. Las lecturas se amplían en las vacaciones, que suelen pasar en Asturias, en Salinas, donde sale a pescar atunes: «Generalmente, en esos días me ocupo en leer lo que no he podido leer a lo largo del año. También dedico bastante tiempo al trabajo de las Cortes, a sus proyectos preferentemente, que una vez instalado en el despacho resulta prácticamente imposible estudiar. Si el mar me lo permite no pierdo día de salir...» Sale en una barca, «La Arganzuela», de la que Pedro Rodríguez dice que quizás estos días le hayan puesto en Salinas una grimpola nueva.

Los periodistas solían comentar de él cuando era Alcalde de Madrid que nunca había habido otro más abierto: «Lo que más he aprendido de mi experiencia en la Alcaldía es el saber aceptar de portavoces la fiscalización cons SIGUE

Fidelidad, energía y equilibrio: tres cualidades del hombre político



Después de prestar juramento, en el Pardo, en el despacho de Su Excelencia, el día dos de enero, el nuevo Presidente saluda al Jefe del Estado, el hombre al que ha dedicado sus lealtades políticas.



En el Palacio de la Zarzuela cumplema al Príncipe de España, don Juan Carlos, tras la jura de su cargo de Presidente del Gobierno.

tante de una conducta. Creo que hay que agradecer el elogio como el estímulo y la crítica como una advertencia...». En la capital de España le llamaban, cariñosamente, «el alcalde de las macetas» porque había llenado la ciudad de flores para luchar contra la contaminación...

Pero posiblemente Carlos Arias Navarro nunca hubiera ejercido ningún cargo público —«...personalmente no deseo en absoluto ni ser ministro de la Gobernación ni ministro de otra cosa. Sencillamente no me gustaría ser ministro»— si a ello no le hubiera empujado una gran lealtad hacia el Jefe del Estado («En la carrera política mi ambición no es otra que servir al Caudillo») y una profunda vocación por hacer algo por su

país: «Si España me necesita de barrendero, me va a ver usted con escoba», confesó una vez. Sólo que ahí acababan sus aspiraciones; y en eso siempre ha sido rotundo. En estas misma páginas Paso le preguntó, precisamente, hace dos años por cómo se realizó su vinculación a la política:

—«De la manera más insospechada. Nunca he tenido afición a la política, pero el caso es que por mucho que me resistí tuve que admitir el nombramiento de gobernador de León. Entiéndame, me resistía no por desdén, sino porque no me creía lo suficientemente capacitado para ejercer una función política. Cinco años en León, etapa dura y difícil en lucha con el maquis y los bandoleros, época de restricciones y de re-

construcción. Después, el ministro de la Gobernación me llamó para ir de gobernador a Santa Cruz de Tenerife. Despues a Navarra, durante tres años. A los pocos meses de ser nombrado ministro de la Gobernación don Camilo Alonso Vega, me ofrecieron la Dirección General de Seguridad. Le aseguro que no tenía la menor vocación por el cargo ni el menor deseo de ejercerlo. No por ningún prejuicio, claro está, sino de nuevo porque me parecía una tarea abrumadora. Soy providencialista. Acepté, y en la Dirección General de Seguridad estuve ocho años. Trabajé mucho. Es un puesto tan fascinante como ingrato. Es un puesto en el que se siente un complejo, no de poder, sino de plenitud de información. Podríamos decir que a veces se sabe lo que ocurre en toda España y eso es difícil de llevar con calma».

Ocurrió eso en 1965. De la etapa de Arias como director general de Seguridad se recuerdan muchas cosas, pero singularmente la revisión del reglamento taurino y la creación del servicio 091 de la Policía Gubernativa, que iba a entrañarse en la vida diaria española con su asistencia y protección en todos los casos. Hoy llama al 091 lo mismo el ama de casa cuyo niño se ha tragado unas monedas que el vecindario alertado por unos gamberros. Cuando tomó entonces posesión de su cargo, Arias Navarro dijo: «La lealtad, lo mismo que el amor, se jura una vez en la vida y se cumple siempre. Quiero de esto decir que hoy no tengo más que renovar el testimonio de mi agradecimiento». Y añadió: «Este preámbulo tan bonito de enhorabuena y de estrenar el cargo va a durar muy poco. Esto es como la luna de miel o el paseillo de los toreros».

Opiniones esenciales

Lo que no perdonan es la vagancia, según su propio testimonio. Ni la perdonan ni la consiente a su lado. Da órdenes concretas, odia mandar entre dientes, rechaza aquello que lleve síntomas de chapuzas o poco rigor. No ha escrito libros; es el político antirretórico: «Si el político no es un hombre de realidades, es mejor que coja su sombrero y se vaya. Entre ideas y realidades, prefiero lo segundo. La política, como en telequicia no me atrae». Su vida misma es una profesión de exigencia y laboriosidad: terminó el bachillerato a los 13 años; se doctoró como abogado; ingresó con el número uno, en 1929, el año en que finiquitaba la Dictadura de Primo de Rivera, en el Cuerpo Técnico de Justicia; cuatro años

después ingresó, también por oposición, en la carrera fiscal; hizo las oposiciones, también con el número uno al Cuerpo Jurídico del Aire y, en 1942, ganó con toda brillantez una notaría (actualmente es notario de Madrid).

No se ha dedicado como político a la doctrina estructurada y sistemática; sus «obras completas» son sus ciclos de gestiones en cada cargo sobre los que pone una voluntad de disciplina: «Aspiraciones políticas no tengo ninguna. Estoy dispuesto a aceptar lo que me digan... Mi ambición no es otra que seguir viviendo a las órdenes de nuestro Caudillo». Los periódicos han reproducido ahora dentro del contexto de algunas de sus opiniones fundamentales, esta, que podría servir para comprender su futura actuación como Presidente del Gobierno: «Como Su Excelencia nos ha dicho en repetidas ocasiones, la victoria de 1939 fue una victoria con alas, el punto de arranque de una joven política de altos vuelos, de la que el primer beneficiario ha sido el pueblo español. Fundamento, motor y consecuencia de esa política ha sido la paz, sin la que ningún progreso espiritual ni material es posible».

Cuando fue nombrado alcalde de Madrid, en 1965, él, que había nacido de padre madrileño y madre sevillana, en la calle de Toledo, en un rincón castizo, se sintió feliz. Tenía 57 años: «Ahí, sí. Ahí sí que dieron en el clavo. No sólo me gustaba ser alcalde de Madrid sino que me engrandecía el alma y la llenaba de emoción y de gratitud. ¡Nada menos que alcalde de Madrid!». Su pequeño despacho —porque era pequeño— daba por una ventana a la calle del Cordón, por donde había jugado de chaval, y un poco más lejos estaba el convento de las Carboneras, de cuya iglesia oía las campanas: las campanas de Madrid. Así que dijo, rotundamente: «Cuando termine como alcalde me retiraré a mi casa». Hizo escuelas, jardines, parques, scalectrises y... en junio de 1973, hace siete meses, fue nombrado ministro de la Gobernación. Y ahora, Presidente del Gobierno. No podía retirarse atado a sus palabras principales: «Estoy dispuesto a aceptar lo que me digan...».

Su retrato, en la Prensa del mundo

Este es el hombre, estos son sus poderes, ésta es su doctrina. El retrato de Arias Navarro daba la vuelta a los periódicos del mundo el 30 de diciembre, al día siguiente de la comunicación oficial de su nombramiento. Dos rasgos de su andadura destacan los comen-

LOS TRES VICEPRESIDENTES



Don JOSE GARCIA HERNANDEZ
VICEPRESIDENTE PRIMERO Y MINISTRO DE LA GOBERNACION



Don ANTONIO BARRERA DE IRIMO
VICEPRESIDENTE SEGUNDO Y MINISTRO DE HACIENDA



Don LICINIO DE LA FUENTE
VICEPRESIDENTE TERCERO Y MINISTRO DE TRABAJO

Partidos nacionales y extranjeros: su fidelidad al Jefe del Estado y su no adscripción a clan alguno, un hombre por encima de los intereses, titulaba «*Va*» de Madrid. No había tenido «chance» en la mayoría de las listas de «presindiables». En 135 minutos de reunión el Consejo del Reino había elegido la tercia que incluía su nombre. «En toda España no se hablaba de otra cosa...», señaló «*ND*» de Madrid. Con su designación terminaba la expectativa de los «diez días constitucionales». «A un hombre de Franco, el trágicamente desaparecido don Luis Carrero, sucede otro hombre de Franco...», escribe «La Vanguardia» de Barcelona. «Con su designación se cierra el «Arriba» de Madrid— dice «*El País*— abierta una alta y difícil tarea a la que no dudamos ha llegado el hombre apropiado»; «sabiduría y eficacia, bases de acierto para el nuevo presidente...» («*El País*»); «*El País*» (de Madrid): «Es hombre dotado para seguir la senda trazada por su antecesor, la sabiduría Nacional»; de «*El País*»: «La hora de la continuidad»; «*El Olímpico*» de Barcelona: «Llegada a toda prueba sus principios fundamentales, a la sazón, al Príncipe de España»; «*El País*» (de Madrid). «*ABC*» y otros periódicos consideran a Irímo «un político maduro, equilibrado y enérgico». Núñez sintetiza la personalidad del elegido en tres adjetivos: «integrador, eficaz, potente». «*El Nuevo Diario*» madrileño: «los rasgos que le marcan claramente: formación jurídica, sentido de la autoridad, eficacia, la gestión cordialidad y la preocupación social». «*El País*» hace prueba: «Nombramiento con lógica», subraya; «eficaz, perspicaz»; «Un hombre maduro y eficaz», definen en «*El País*». En Roma le presentan como «solución de continuidad». «*The Times*», «The Daily Telegraph» y «The Guardian» posan la fotografía, el retrato. «Eficacia, energía y popularidad»; «el presidente se ha dejado» —comenta en la «Hoja Oficial» madrileña, Lucio del Valle— con sonrisa: una sonrisa que rompe una rendija entre el luto y la esperanza. «En una nueva y larga legislatura, en cinco años seremos eficaz, en los que ha de centrar, dirigir y coordinar los intereses generales españoles. Es unido, difícil, problemático, de buen juicio, equilibrio, sabiduría y eficacia. Las dotes más atribuyen a Carlos Martínez-Alier, el nuevo Presidente».

ENTIENDO que lo más fundamental que hay que decir a los españoles al comienzo de 1974, sin ningún triunfalismo, pero también sin ningún derrotismo, es que debes conocer y tener conciencia de cuál es el verdadero momento de nuestro vivir y acontecer económico, teniendo además en cuenta lo que en este mismo sentido ocurre en el extranjero. Estas declaraciones aparecían en una entrevista que el diario «*Va*» publicaba el 22 de noviembre. Respondía don José García Hernández como procurador en Cortes y como consejero delegado del Banco Exterior. Hoy, don José García Hernández, nacido en Guadalajara el 19 de marzo de 1915, es vicepresidente primero y ministro de la Gobernación del Gobierno español. El nuevo vicepresidente tiene una importante carrera política y profesional a sus espaldas. A los 26 años, en 1941, ingresó por oposición en el Cuerpo de Abogados del Estado, y ese mismo año se convertía en el más joven presidente de diputaciones provinciales de España al ocupar la presidencia de Guadalajara. En 1947 fue nombrado gobernador civil de Lugo. Posteriormente ocupó el mismo cargo en Gran Canaria, y en 1951 pasó a desempeñar la dirección general de Administración Local, cargo que dejó a petición propia. Accedió a las Cortes como procurador en la segunda legislatura. Volvió a ser procurador en la cuarta legislatura, y desde entonces hasta hoy ha formado parte del más alto Órgano legislativo de la nación. En su carrera política figuran también sus cargos de consejero del Instituto Nacional de Previsión, jefe de la asesoría jurídica del Ministerio de Información y Turismo en la época de don Manuel Fraga Iribarne y presidente de la Comisión de Presupuestos de las Cortes.

Con el número uno de su promoción ingresó en el Cuerpo de Inspectores Fiscales del Estado en 1954. A los 27 años fue vicesecretario general técnico del Ministerio de Hacienda, y en 1962 secretario general técnico. Ha dirigido el Instituto de Estudios Fiscales y presidió la ponencia de financiación del I Plan de Desarrollo. Desde 1965 hasta su nombramiento como ministro de Hacienda fue presidente del Consejo de Administración de la Compañía Telefónica Nacional de España.

EL 29 de octubre de 1969 llegaba al frente del Ministerio de Trabajo español don Licinio de la Fuente, toledano, nacido en Noez en 1923 en una familia de pequeños agricultores. En 1949 había ingresado en el Cuerpo de Abogados del Estado. Ciudad Real, Segovia y el Tribunal Supremo fueron sus primeros destinos. Desde febrero de 1956 a mayo de 1960 estuvo al frente del Gobierno Civil de Cáceres, puesto que dejó para ocupar el de delegado general del Instituto Nacional de Previsión. De mayo de 1964 hasta 1971 fue jefe de la Secretaría del Consejo Nacional, y en este período desempeñó también sucesivamente los cargos de director general del Servicio Nacional de Cosechas, delegado nacional del Trigo, presidente de Fondo de Orientación y Regulación de Precios y Productos Agrarios y secretario del Consejo Nacional del Movimiento hasta su llegada al Gobierno. Al margen de su brillante labor ministerial, don Licinio de la Fuente fue el encargado de pronunciar, el pasado 29 de octubre, el discurso ante el Consejo Nacional del Movimiento en la sesión conmemorativa del cuarenta aniversario de la fundación de Falange española. En su núm. 892, bajo el título «Un discurso con resonancias», «G.I.» recogía el acontecimiento y destacaba alguno de sus párrafos. En aquella ocasión don Licinio de la Fuente, vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Trabajo, decía: «La política es algo más que la pura gestión administrativa de los intereses generales; y el pueblo no se conforma, aunque lo exija, con una gestión eficaz, acertada y honesta, sino que siente la necesidad de integrarse ilusionadamente en una tarea colectiva».

EL NUEVO GOBIERNO



PRESIDENTE: Carlos Arias Navarro. Fiscal y notario. Nació hace 65 años en Madrid. Fue durante ocho años director general de Seguridad y otros ocho alcalde de Madrid.



VICEPRESIDENTE PRIMERO Y MINISTRO DE GOBERNACION: José García Hernández. Nació en Guadalajara en 1915. Estudió Derecho y Económicas en Deusto y ha sido presidente del Consejo de Administración de la Empresa Butano.



VICEPRESIDENTE SEGUNDO Y MINISTRO DE HACIENDA: Antonio Barrera de Irimo. Nació hace 44 años en Ribadeo (Lugo). Abogado y economista por la Universidad de Deusto. Ha sido presidente de la Telefónica y desempeñó el mismo puesto en el gobierno de Carrero Blanco.



VICEPRESIDENTE TERCERO Y MINISTRO DE TRABAJO: Lázaro de la Fuente. Tiene 50 años y es de Noez (Toledo). Abogado del Estado. Desempeñaba la misma cartera en los dos gabinetes anteriores.



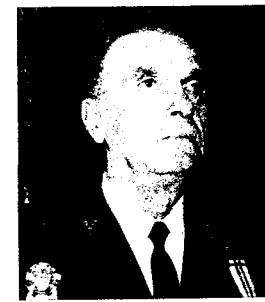
ASUNTOS EXTERIORES: Pedro Cortina Mauri. Es el primer diplomático de carrera que accede a este ministerio en todos los gobiernos de Franco. Nació hace 65 años en Lérida y ha sido, hasta ahora, embajador en Francia.



JUSTICIA: Francisco Ruiz Jarabo. Nació en Garcinarro (Cuenca) en 1902. Magistrado del Tribunal Supremo, que presidió cuatro años, desempeñó esta misma cartera en el gabinete anterior.



EJERCITO: Francisco Coloma Gallegos. Nació en San Sebastián de Pravia (Oviedo) y tiene 61 años. Participó en las campañas de Asturias y Cataluña durante la guerra española. Ocupaba el mismo departamento en el anterior Gobierno.



AIRE: Mariano Cuadra Medina. Nació hace 62 años en Madrid. Tomó parte en la campaña de Rusia y actualmente era jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire y director del C.E.S.E.D.E.N.



COMERCIO: Nemesio Fernández Cuesta. Es de Madrid y tiene 45 años. Abogado y Economista. Fue subsecretario de Comercio desde 1969 hasta 1973. Ha sido subgobernador del Banco de España.



INFORMACION Y TURISMO: Pío Cabanillas Gallego. Nació en Pontevedra hace 50 años. Registrador y Notario. Fue subsecretario de este Departamento y era secretario del Consejo del Reino.



MARINA: Gabriel Pita da Veiga. Nació hace 64 años en El Ferrol del Pando. Era también ministro de Marina en el anterior Gobierno.



VIVIENDA: Luis Rodríguez de Moya. Tiene 63 años y es de Zamora. Fue gobernador civil de Biscaya y Guipúzcoa, presidente de la Unión Internacional de Telecomunicaciones y subsecretario de la Gobernación en el anterior Gobierno.



MINISTROS DE LA PRESIDENCIA: Antonio Valdés y Gutiérrez. Es de Madrid y tiene 53 años. Es ingeniero de Caminos, Físico-Matemático y de Circulación y Transportes del Ayuntamiento de Madrid y director general de Renfe.



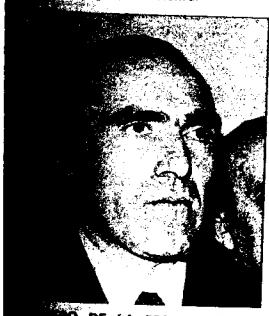
EDUCACION Y CIENCIA: Cruz Martínez de Esteban. Nació en Hospitalet de Llobregat (Barcelona) hace 41 años. Es el más joven de todos los ministros. Desempeñaba la cartera de Planificación del Desarrollo en el anterior gabinete.



INDUSTRIA: Alfredo Santos Blanco. Nació hace 49 años en Madrid. Es economista y ya desempeñó hasta ahora los cargos de presidente del Sindicato Nacional del Seguro y presidente de las Minas de Almadén.



AGRICULTURA: Tomás Allende y García Báixer. Tiene 53 años y es de Madrid. Abogado, permanece al frente de este mismo ministerio desde 1969.



RELACIONES SINDICALES: Alejandro Fernández Sordo. Tiene 52 años y es de Oviedo. Ha sido director general de Prensa y secretario general de la Organización Sindical, respectivamente, en los anteriores gobiernos.



SECRETARIA GENERAL DEL MOVIMIENTO: José Utrera Molina. Nació en Málaga hace 47 años. Abogado y Graduado social. Fue subsecretario de Trabajo y ha desempeñado la cartera de Vivienda en el anterior Gobierno.



PLANIFICACION DEL DESARROLLO: Joaquín Gutiérrez Cano. Es de Madrid y tiene 53 años. Abogado y Diplomático, ha pertenecido a las comisiones de varios ministerios y actualmente era embajador de España en Japón.